



Leon Malin

GADGETS
SEXUALES

Agencia Amur

Leon Malin

Gadgets sexuales. Agencia Amur

«Издательские решения»

Malin L.

Gadgets sexuales. Agencia Amur / L. Malin — «Издательские решения»,

ISBN 978-5-44-904401-3

El director de la Agencia, Amur Oleg, descarga dos aplicaciones móviles (gadget) en Internet. Uno de ellos te permite ver a un hombre sin ropa, desnudo. Y el segundo muestra la magnitud de la excitación sexual. Oleg dirige el teléfono inteligente a su asistente, bonita Vika. Y resulta que ella no está muy sexualmente ubicada. ¿Y qué pasa si la situación se corrige?

ISBN 978-5-44-904401-3

© Malin L.
© Издательские решения

Gadgets sexuales

Agencia Amur

Leon Malin

© Leon Malin, 2018

ISBN 978-5-4490-4401-3

Created with Ridero smart publishing system

Vi una oferta interesante en Internet. Algunas empresas representan los últimos avances en el campo de las ofertas y los dispositivos móviles. Algunos de ellos me serían útiles (a nosotros) y en el trabajo profesional. Me gustaron dos gadgets, una dirección sexual, diría yo. El primero permitido a través de la pantalla del teléfono inteligente para ver a un hombre sin ropa, desnudo. Como mujeres y hombres, todo. El segundo sugirió determinar la cantidad de atracción sexual (para mujeres y hombres por separado) para las feromonas que asignaron. La escala del testimonio de “predilecciones sexuales” consistía, como un arcoiris, de siete colores. De púrpura a rojo. Color violeta: la asignación mínima de feromonas sexuales, rojas: el máximo. Solo era necesario recordar la alternancia de los colores del arcoiris. Pero para esto tuve una frase memorizada desde la infancia. En ruso, suena así: todos (rojo) cazador (naranja) desea (amarillo) saber (verde) dónde (azul) se sienta (azul) faisán (púrpura). Firmé una pequeña tarifa por ambos servicios. Y gadgets descargados (aplicaciones móviles) a su teléfono (teléfono inteligente).

Decidí no invertir en las adquisiciones corporativas para poder probarlas. Hice clic en la primera aplicación “hombre desnudo” y le envié un teléfono inteligente a Victoria. Ella estaba sentada frente a su computadora, trabajando. En la pantalla del teléfono apareció su silueta desnuda, cubierta con ropa transparente. Pero el lugar íntimo cubría la mesa. Ella me miró desde la pantalla de la computadora.

- ¿Estás tomando fotos mías?
- No, estoy revisando la aplicación.
- ¿Qué aplicación?
- “Entonces te lo diré”. Y caminar.

Vika se levantó y caminó alrededor de la habitación. Oooh! Sexy! Y qué lino erótico en él, estas bragas con una cuerda en lugar de tela sobre el sacerdote. Entonces, de acuerdo, revisemos la segunda aplicación. Encendí el gadget “deseo sexual” (para mujeres) y puse el teléfono sobre la mesa. El fondo de la pantalla era violeta.

- “Vika, ¿te gusto?”
- “¿Como hombre o como jefe?”
- Como hombre.
- Bueno, sí.
- “¿Qué sí?”
- Te gusta.

El fondo se mantuvo morado.

- ¿Y cuánto me quieres?

El asistente me miró atentamente.

“Escucha, Oleg, me estás golpeando con tus estúpidas preguntas”.

- ¿Por qué son estúpidos?

Era necesario pensar en algo para que Victoria asignara feromonas.

“Vika, ¿recuerdas cómo tú y yo solíamos viajar en tren?”

“¿En el coupé?”

– Sí.

– Recuerdo, ¿por qué necesitas esto?

– Pensé, no hemos ido a ningún lado contigo por un largo tiempo. Ahora deberíamos ir a algún lado otra vez. Juntos Acuéstese en un estante, resuelva crucigramas y beba té. Recuerdo lo hermosa que era tu ropa interior entonces. Bragas y sujetador de color azul, conjunto. Y hoy en ti que está vestido?

La pantalla del teléfono inteligente con el color púrpura se volvió azul.

Vika me miró perpleja.

– Sobre mí y ahora lencería sexy.

Quería decir que lo sé, pero me contuve a tiempo.

– Y espectáculo.

“Oleg, todavía es de mañana, estamos sobrios”. ¿Por qué comenzaste esta conversación?

“¿Por qué es necesario hacer algo?” Me acabo de acordar de esa noche en el tren. Las luces de las estaciones están volando al otro lado de la ventana, las ruedas están latiendo, y me montarás como un jinete.

Estoy mirando el teléfono. El color de la pantalla ya es azul.

“¿Quieres que adivine el color de tus bragas?”

– ¿Bien?

– Rojo.

“No es rojo, es rosa”.

– Muéstrame.

Cogí el teléfono y fui con él al escritorio de Vicki.

– ¿Hablas en serio?

“Muéstrame el borde”.

Victoria se levantó de su silla, desabotonó el botón de su falda y casi la bajó. Sí, las bragas eran rosadas. Y el teléfono inteligente ya es verde.

– ¿Te gustaría?

Me acerqué a ella y toqué una franja abierta de piel en mi cadera. Victoria no dijo nada. Desabotoné los botones restantes en la falda y la ayudé (la falda) a bajar. El teléfono se puso amarillo. Cogí la cadena de bragas y las dejé caer también. Queda por poner a la dama sobre la mesa y desabrocharle los pantalones. Pero en ese momento alguien llamó a la puerta. La pantalla de mi teléfono en el escritorio era naranja.

Me acerqué a Victoria, que estaba subiendo las bragas y una falda.

“¿No me meto en el camino?”

Un hombre de mediana edad entró a la habitación.

“Adelante, por favor”. Invité al visitante a sentarse. – Vika, por favor, haz café.

El asistente avergonzado y enrojecido salió de la habitación.

– Veo que tienes un equipo amistoso aquí. Pero no me concierne. Yo a ti en tal pregunta. Mi nombre es Stanislav Valeryevich.

– Oleg.

El hombre asintió y continuó.

– Estoy casado. El matrimonio en nosotros es normal, no es peor, que en otros. Pero recientemente comencé a notar un comportamiento algo inusual para mi esposa. En lo que exactamente se expresa, yo, probablemente, no puedo formular. Algunos no son una vista, una reflexión, un temperamento rápido sin razón. Por otra parte, estos viajes permanentes a Moscú. Una

o dos veces al mes. Esa es una exposición, un concierto, algo más. Se va en tren nocturno, allí pasa el día y la noche otra vez. Mi esposa, Taisia Viktorovna, siempre viaja a Moscú en San Petersburgo, un compartimiento de dos asientos. Las entradas toman en el compartimento “femenino”, con ella siempre casi se van compañeros de viaje. La veo y la encuentro. Yo no voy a Moscú yo mismo, no tengo tiempo. Y honestamente, entonces desea. ¿Un día entero pisoteando Moscú, compras y exposiciones? No, no lo es. Y ahora, creo, ¿tal vez en Moscú a quién apareció? ¿Aceptas este negocio?

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.